

EXPOSICIÓN A LA CARTA

Jóvenes y adultos

IGNACIO URIARTE

KREFELD, ALEMANIA / GERMANY, 1972

The Kingdom / El reino, 2013

Rotulador permanente sobre papel / *Permanent marker on paper*

9 dibujos, con marco / *9 drawings framed*. 61,5 x 87,5 x 4 cm cu / *each*

Edición / *Edition* 3/3 + 1 AP

Adquirida / *Acquired* 2018

Antes de optar por dedicarse de lleno a la creación artística, Ignacio Uriarte estudió Administración de Empresas y trabajó en varias corporaciones, donde observó los rituales de la vida de la oficina hasta sus más insignificantes detalles, y cómo se organiza el trabajo empresarial para ejemplificar eficiencia racional. En efecto, desde el uso que hace del espacio a su adopción de la estética minimalista de la modernidad, la oficina contemporánea es símbolo de una economía que se ha desplazado de la producción industrial a la provisión de servicios y que ha intentado trasladar los principios del fordismo desde la fábrica hasta el lugar posindustrial de trabajo. Ya a comienzos de los sesenta, artistas norteamericanos como Dan Flavin o Richard Artschwager se apropiaron de los códigos de esta idea, moderna por antonomasia, que no es ajena a la emergencia en arquitectura de lo que dio en llamarse *International Style*.

Pero si Flavin centró su interés en el tubo fluorescente y Artschwager en la madera laminada, Uriarte eligió el papel A4, el bolígrafo negro, rojo, verde y azul, el lápiz, o el rotulador. Más allá de esos arquetipos de la actividad oficinista, lo que Uriarte explora en su trabajo son los gestos y límites de un modelo que se ha mostrado incapaz de asumir las necesidades de los individuos, la dinámica de grupo o la satisfacción profesional como claves para reforzar la productividad. Su práctica incide, por consiguiente, en unas tareas repetitivas, serializadas, que se materializan en un corpus de obra plasmado principalmente en forma de serie. No obstante, resulta curioso constatar que esa representación del trabajo en la oficina refleja asimismo el extraordinario cambio registrado en los últimos años, con la incorporación de la pantalla de ordenador y la comunicación electrónica a los materiales y al propio trabajo del artista. En consecuencia, desde un punto de vista formal, se diría que la práctica de Uriarte ha perdido su sincronía con el lugar de trabajo contemporáneo para acercarse a la estética del arte conceptual, a la obra, entre otros artistas, de Sol LeWitt o Hanne Darboven. Esta serie de nueve dibujos sobre papel A1 (que equivale a ocho hojas de A4) crea un conjunto de cuadrículas que plantean una reflexión sobre la imposibilidad que el ser humano tiene de llevar a cabo con absoluta perfección cualquier tarea.

Before he chose to dedicate his time to making art, Ignacio Uriarte studied business and worked in corporate offices where he observed the rituals of office life down to the most menial detail, and the way corporate work is organized so as to exemplify rational efficiency. Indeed, from the use of space to the minimal modernist aesthetics, the modern office space is emblematic of an economy that has shifted from industrial production to services. It has attempted to transpose the productivist principles of Fordism from the factory to the post-industrial workplace. American artists in the early 1960s such as Dan Flavin and Richard Artschwager appropriated the codes of this quintessentially modern idea, which also corresponds to the emergence of a trend in architecture known as International Style.

Whereas Flavin focused his interest on the fluorescent tube and Artschwager on laminated wood, Uriarte has chosen to borrow the A4 copy paper; the ballpoint in black, red, green and blue; the pencil, or the permanent marker. Beyond those archetypes of clerical work, in his practice however he explores the gestures and the limits of a model that has failed to reflect the necessities of individuals, the group dynamics, and the notion of professional satisfaction as essential to enhance productivity. His work therefore focuses on serial, repetitive tasks, resulting in a body of work carried out predominantly in series. Nonetheless, it is interesting to note how this representation of office work also marks the extraordinary shift that has occurred in the past few years, when both materials and practice have incorporated the computer screen and electronic communication. Hence, Uriarte’s work no longer is formally in sync with the contemporary workplace, and one is made to think more of the aesthetics of Conceptual Art —the work of Sol LeWitt or Hanne Darboven, among others. This series of nine drawings is carried out on A1 paper (the equivalent of 8 A4 sheets) and consists of a series of grids that somehow reflect on the impossibility of the perfect reproduction of a task by a human being.

